

AGOSTO, 2020

# FUNCIONES EJECUTIVAS, FAMILIA Y PARENTALIDAD: ¿ES NECESARIA UNA ALIANZA CON LOS PADRES PARA POTENCIAR EL DESARROLLO?

FUNDACIÓN ELUN EDUCA

## *¿Cómo influye la familia en el desarrollo?*

El debate sobre el impacto de la familia en diversos indicadores de desarrollo infantil cuenta con una amplia literatura. Desde la asociación entre estructuras familiares y desarrollo cognitivo (Jadue, 2003; Herrera, Salinas & Valenzuela, 2011), la precariedad económica, que dificultaría que los padres puedan proveer un ambiente y materiales estimulantes para el desarrollo cognitivo (Bradley & Corwyn, 2002; Evans & Kim, 2013), las transiciones familiares y su asociación con mayores dificultades para ejercer la función parental, así como los problemas socioemocionales que esto puede acarrear para el desarrollo infantil cuando estas significan un aumento importante de estresores emocionales, especialmente en ciertas etapas del niño (Heard, 2007; Sun & Li, 2011).

Varios de los elementos mencionados aluden a características estructurales de la familia y del ambiente, o bien que denotan lo que sería parte del ejercicio de las funciones parentales. Susan Golombok, sostiene que el desarrollo óptimo del niño se vería influenciado por lo que se ha conceptualizado como la interrelación entre tres componentes: el bienestar psicológico de los padres, la calidad de la relación paterno-filial y las características psicológicas del niño. Todos estos elementos, deben ser situados en un contexto familiar y un ambiente determinado (2015). De esta manera, la presencia constante de conflictos en la pareja tendría efectos tanto directos como indirectos sobre el bienestar de los niños (Reynolds, Houlston, Coleman, et al., 2004).



VALENTINA MARCHANT RUIZ-TAGLE

Coordinadora de Estudios de la  
Fundación Elun Educa

El estudio de Agra (2008) coincide con dichas aseveraciones, estableciendo que en relación al rendimiento académico y comportamiento de los niños, la calidad de la relación al interior de la familia, un clima favorable para el diálogo, los estilos educativos positivos, la gestión de conflictos, etc., permiten un adecuado desarrollo infantil. Asimismo, la sobre-reacción y laxitud de disciplina de los padres, la depresión tanto de la madre como del padre, pueden generar problemas conductuales en las hijas preescolares (Tichovolsky, Arnold & Baker, 2013). En esta misma línea, un estudio longitudinal a mujeres embarazadas entre abril de 1991 y diciembre de 1992, junto a sus hijos, encontró que existe una asociación entre la depresión postnatal en las madres, y el retraso en el desarrollo posterior del niño (Deave, Heron, Evans & Emond, 2008). Golombok (2015), concluye que aquellas madres que se encuentran con depresión, presentarían conductas no estimuladoras y poco responsivas, generando que sus hijos presenten síntomas depresivos, siendo menos activos, irritables y menos risueños que sus pares.

Estos antecedentes dan cuenta de la relación existente entre los resultados del desarrollo infantil y distintos elementos que se encontrarían en el entorno familiar inmediato (y también no inmediato). En este punto, pueden surgir una serie de interrogantes al respecto: ¿Qué pueden hacer los padres para intencionar un desarrollo positivo? ¿es posible disminuir brechas que ciertas condiciones ambientales generan efectos no deseados en nuestros niños? ¿Cómo relacionamos estos temas con las funciones ejecutivas? Antes de responder estas preguntas, es pertinente hacer una breve revisión de los aspectos teóricos de la relación entre desarrollo y familia.



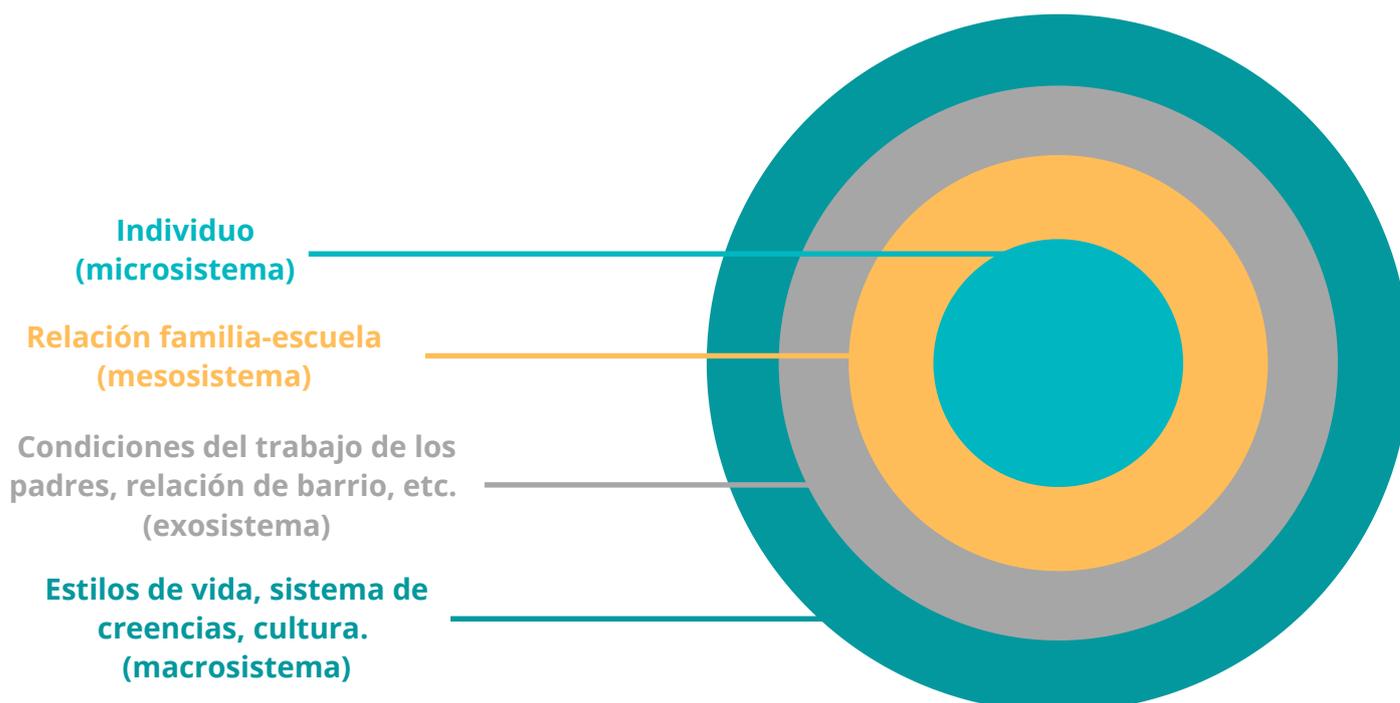
## *¿Qué dice la teoría? El modelo Ecológico del desarrollo*

Respecto al desarrollo humano, la literatura especializada ha desarrollado distintos niveles de aproximación a la temática, abordando perspectivas que incorporan desde los elementos más interaccionales y psicoanalíticos del desarrollo, hasta lecturas que consideran las condiciones contextuales y sociales más próximas y que influyen en el individuo. Desde estas perspectivas, el desarrollo infantil debe comprenderse desde su resultante a partir de una serie de interacciones entre las condiciones sociales propias del niño, los distintos contextos que lo acompañan y los niveles más micro de las interacciones cotidianas que efectúa con sus figuras significativas. Dado lo anterior, la siguiente revisión considerará abarcar los distintos niveles teóricos que abarca el desarrollo infantil.



Para Bronfenbrenner (2006), el desarrollo humano se entiende como una interrelación entre la biología, lo social, lo económico y lo ideológico. La teoría bioecológica del desarrollo humano, es una teoría envolvente para el estudio del desarrollo de las personas a través del tiempo. Desde esta teoría, el desarrollo humano se entiende como, en primer lugar, un fenómeno de continuidad y cambio de los elementos biopsicológicos de las personas, tanto a nivel de individuos como de grupos. En segundo lugar, es necesario denotar que este es un proceso que se extiende a lo largo de todo el curso de vida, sobre sucesivas generaciones y en un período histórico determinado, tanto en el pasado como en el presente. Así, el concepto de desarrollo humano desde la teoría Ecológica de Desarrollo, comprende un proceso continuo y contextualizado a un marco de referencia social e histórico.

Basado en la teoría Lewin (1931), el autor sostiene el ambiente ecológico estaría compuesto por una serie de estructuras conectadas y anidadas entre sí (1977). En el espacio más íntimo, se encontraría la esfera denominada microsistema, espacio más familiar para el análisis psicológico. En este punto, destaca la conexión que posee el individuo con su medio ambiente, cuyas implicancias se denotarán más adelante. Luego de esta esfera, se encontraría el llamado mesosistema, el cual comprende las relaciones entre dos o más espacios en los cuales se desarrolla una persona (por ejemplo, aquí se podría considerar la relación entre la familia y la escuela), es decir, el mesosistema se comprende como un sistema de microsistemas. Como tercera esfera, el exosistema se define como una esfera que si bien, no contiene a una persona en desarrollo, en ella ocurren eventos que podrían afectar los sistemas en los cuales se encuentra inserto el individuo (como por ejemplo, el trabajo de los padres, el contexto cercano al profesor, etc.). El exosistema, de esta manera, se vuelve importante por dos motivos fundamentales: si bien no incorpora a la persona en desarrollo, si considera a las personas significativas de la misma y, por otro lado, las decisiones que toman las instituciones sociales, pueden afectar las condiciones de funcionamiento de las familias, afectando así el ambiente de desarrollo. Por último, la esfera más externa refiere al macrosistema, donde se encuentran elementos como la subcultura o cultura como un todo, objetivada en una forma de organización social y asociado a sistemas de creencias y estilos de vida. Estos niveles de contención, permiten una lectura compleja y más completa sobre el desarrollo humano infantil, donde no solo las figuras significativas generarán una influencia en el desarrollo, sino que también las condiciones sociales son capaces de cambiar el piso sobre el cual la familia funciona y potencia el desarrollo.

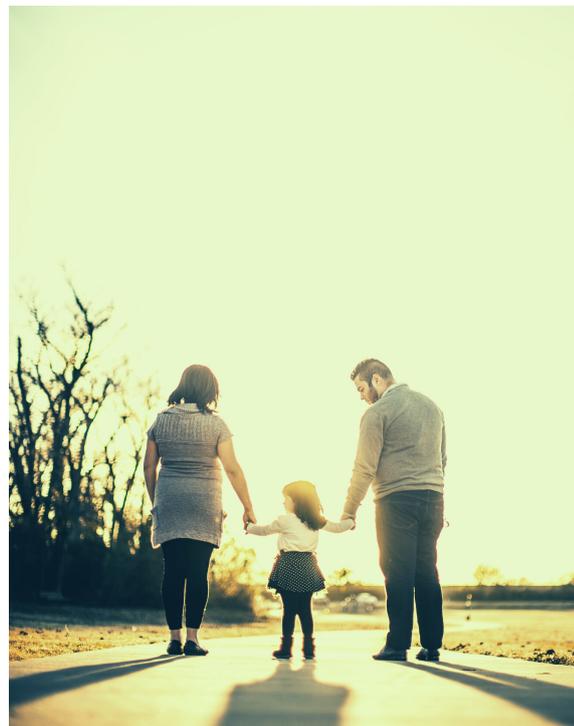


Respecto al desarrollo infantil, Bronfenbrenner (1973), sostiene que los niños se vuelven isomorfos con su ambiente social, su contexto ecológico, como una función de las interacciones entre los participantes que forman parte de este contexto ecológico del niño. Referente a lo anterior, la figura de los padres podría comprenderse como de directa influencia y significancia sobre el desarrollo de los niños. Acorde a esto, el autor denota que aquellos eventos ambientales de mayor influencia sobre el desarrollo de las personas, son aquellos que se relacionan con las actividades que realizan otros (as) en presencia ellas. Así, el mayor compromiso o exposición con la persona, determina las actividades que ésta realizará por su cuenta. A ejemplificar, un niño que observa a sus padres hablando de forma recurrente o le hablan de forma directa, presenta más posibilidades de desarrollar capacidades lingüísticas que un niño que no es expuesto a estas circunstancias (1979). Siguiendo la lógica de los distintos niveles de la teoría ecológica y a modo de ejemplo, los roles inscritos en las interacciones parentales, la flexibilidad laboral de los padres y el contexto social en el que se encuentran, también entrarán en directa relación con este fomento (u obstaculización), del desarrollo de habilidades.

En estos modelos expuestos sobre el desarrollo, es posible sostener que existiría una influencia entre los distintos sistemas que abarcan al individuo humano, repercutiendo en la manera que comprendemos el desarrollo humano. Bronfenbrenner, pone un fuerte énfasis en el componente familiar que inserta al individuo en un contexto determinado por las esferas influyentes, por lo cual entrega una visión de superposición entre los distintos contextos sobre los cuales se moviliza el individuo, considerando así tanto los aspectos más micro-psicológicos hasta la cultura y el tiempo cronológico en el cual se encuentra. Esta teoría, permite comprender de manera concreta la influencia que ejercería sobre el niño el contexto en el cual se encuentra inserto, pero así también el contexto político, social, histórico y cultural que determinará un ambiente específico para el desarrollo. El modelo Ecológico de Bronfenbrenner parece indicar mayores claves de lectura frente a un contexto de constante transformación familiar, junto a los elementos socioambientales que esto conlleva para el desarrollo infantil.

## *Familia y desarrollo*

El modelo ecológico despierta una serie de inquietudes respecto a cómo los padres pueden influenciar, de manera intencionada o no, el desarrollo de sus hijos. Si bien los padres buscan la mejor manera de propiciar el correcto desarrollo de sus hijos a partir de prácticas de cuidado y crianza, existirían ciertas condicionantes sobre las cuales se puede cambiar poco, especialmente cuando hablamos de elementos idiosincráticos de la cultura circundante o condiciones sociales que no podemos cambiar profundamente.



Respecto al desarrollo del lenguaje, Brunner (2010), plantea que el efecto cuna sería decisivo para el futuro rendimiento académico de niños y jóvenes. Entre las variables que explicarían este efecto, el autor destaca el nivel socioeconómico y educacional de los padres, así como también la composición familiar, edad de los adultos del hogar, la presencia de hermanos, residencia (rural o urbana, el vecindario en el que habitan), las condiciones de salud presentes en el hogar (en especial, la salud de la madre y específicamente durante el período de gestación), las circunstancias materiales del hogar, calidad de la vivienda, la infraestructura, el nivel de hacinamiento, la existencia de facilitadores para el estudio (escritorio independiente para que el niño realice sus tareas, equipamiento y material didáctico, libros, mapas, internet, etc.), el clima socio afectivo, la intensidad y la frecuencia de interacciones positivas a las que el niño se encuentra expuesto, las prácticas de socialización en la infancia y régimen de conversación (comunicación con los padres, interacciones con pares y el capital social que poseen las familias, la posibilidad de acceder a un jardín infantil, etc.). Entre todas estas variables, el autor sostiene que la más determinante sería aquella referente a la modalidad de adquisición y desarrollo del lenguaje, la cual se encontraría condicionada por las características propias del hogar y por las brechas tanto cognitivas como socioemocionales que se crean a temprana edad. Esto, se encontraría explicado por la influencia que posee tanto la genética del niño, como el medio ambiente y la experiencia a la que se encuentra expuesto, denotando la importancia que radicaría en esto el período entre el nacimiento y los primeros tres años del niño: período de intenso y rápido crecimiento lingüístico, social, emocional y motor

Es decir, existen un sinnúmero de elementos que se interrelacionan y que influyen en el desarrollo de nuestros niños. Si bien la literatura ha establecido la relación existente entre precariedad socioeconómica, conductas de riesgos de los padres (como consumo excesivo de alcohol, drogas, violencia intrafamiliar, entre otras), el acceso a educación, a estimulación temprana, redes de apoyo y condiciones materiales óptimas, entre otras, y el desarrollo infantil, formas vías de intervención (más allá de las políticas públicas y/o educacionales a través de las comunidades escolares y/o vecinales) que pueden ser realizadas en alianza con los padres y el entorno familiar más próximo, a través de una capacitación que intencione la optimización o mejoramiento de ciertos procesos cognitivos desde la primera infancia.

## *¿Cómo influyen los padres en el desarrollo de las funciones ejecutivas?*

Las funciones ejecutivas (FE) refieren a una familia de procesos cognitivos que controlan una serie de procesos que son necesarios para el control de la propia conducta, de la concentración y la atención, así como también en la toma de decisiones (y evitar caer en el funcionamiento "automático" del actuar, generando a veces acciones inconvenientes). Convencionalmente, se reconocen 3 funciones ejecutivas primarias: Memoria de Trabajo, Flexibilidad Cognitiva y Control Inhibitorio. La Memoria de Trabajo, refiere a la capacidad de retener la información y trabajar mentalmente con ella (relacionando la información para finalmente resolver un problema con ella). La Flexibilidad Cognitiva es la capacidad de cambiar las perspectivas o aproximaciones a un problema, ajustándose flexiblemente a nuevas situaciones, demandas, reglas, prioridades etc. Finalmente, el Control Inhibitorio comprende la capacidad de controlar la propia atención, conducta, pensamientos y/o emociones superando predisposiciones internas o estímulos externos, de manera de realizar la conducta esperada o apropiada (Diamond, 2012a).

Estas habilidades cognitivas, responden a una serie de principios elementales para su trabajo, donde en primer lugar, hay que denotar que las funciones ejecutivas son susceptibles de trabajo a lo largo de toda la trayectoria de vida, donde la práctica de las mismas, así como el desafío a formas más complejas de desafiarlas son necesarias para su mejoramiento (Diamond, 2012b). Si bien el trabajo de las funciones ejecutivas requiere de una serie de condiciones mínimas para su correcta intervención (entre las cuales se encuentra su trabajo en el curriculum escolar a través de intervenciones especializadas).

¿Qué dice la literatura respecto a la relación entre prácticas de los padres, ambiente y funciones ejecutivas?

Los padres cumplen un rol de reguladores externos durante la infancia. En esta lógica, el ambiente familiar y las prácticas parentales juegan un rol esencial en la configuración de las funciones ejecutivas. El estudio de Schroeder & Kelley (2009) sobre una muestra de 100 padres y sus hijos de entre 5 y 12 años de edad, concluye que una mayor organización familiar se asociaría con un incremento en la habilidad de los hijos para organizar planes, inhibir, cambiar y monitorear sus pensamientos y conductas, organizar materiales y retener información (memoria de trabajo). Asimismo, el establecimiento de rutinas, roles y un orden interno de las conductas y del hogar, se asociarían al desarrollo de procesos de pensamientos y conductas más organizados. Respecto a la asociación entre funciones ejecutivas y prácticas parentales, un mayor soporte parental se vincularía con la habilidad de los niños para abocarse a un plan organizado, inhibir conductas y pensamientos, así como una mejor capacidad de memoria de trabajo. Asimismo, autores han denotado la asociación entre procesos de andamiaje (entendido como el proceso en el cual los cuidadores ayudan a organizar, planificar las actividades de los niños de manera de poder ejecutar una acción o tarea que podría exceder su propia capacidad) y su relación con procesos cognitivos. El estudio de Bibok, Müller & Carpendale (2009) encontró una relación positiva entre lo que sería una forma de andamiaje de las llamadas declaraciones elaborativas (donde se presentan alternativas de solución, directrices más ricas en vocabulario y menos directivas respecto a la conducta del niño) y resultados positivos en el desempeño de la atención y flexibilidad en las funciones ejecutivas.



Estos procesos de andamiaje, serían importantes para explicar la asociación entre parentalidad y desarrollo cognitivo. El andamiaje materno, en ese sentido, ha sido un tema explorado por algunos autores, donde por ejemplo, aquellos niños que se veían beneficiados de mayor soporte de autonomía materna a los 15 meses de edad, presentaban mayor expresividad verbal a los 24 meses y un incremento de la capacidad inhibitoria de impulsos a los 36 meses (Matte-Gagné & Bernier, 2010). Así, aquellos niños que se exponen a interacciones con figuras sociales competentes, son capaces de desarrollar mejores habilidades verbales y así lograr mayor control de sus impulsos ante estímulos externos. De hecho, el apoyo a la autonomía por parte de los padres, como proceso de andamiaje, sería uno de los predictores más prominentes de las funciones ejecutivas entre los 12 y 15 meses de edad, independiente de las habilidades cognitivas del niño (Bernier, Whipple & Carlson, 2010).



¿Pese a la asociación entre el actuar parental, existen elementos ambientales, como ya se ha mencionado en apartados anteriores, que también influyen en el desarrollo de las funciones ejecutivas. Finch & Obradovic´ (2017), encontraron resultados robustos que indicaban una asociación negativa entre lo que serían dificultades socioeconómicas en la familia y el desempeño de las funciones ejecutivas “frías” (las cuales refieren el control emocional y conductual en contextos emocionalmente neutrales) que desempeñaban los procesos de control inhibitorio y memoria de trabajo. Asimismo, niveles moderados de desafíos emocionales (como por ejemplo niveles moderados de conflictos maritales, estrés parental o dificultades en el propio manejo emocional) pueden tener efectos positivos con la capacidad de auto-regulación emocional de los niños, al proveer oportunidades para poner en práctica la autorregulación y desarrollar procesos de resiliencia. Así, ambientes familiares más estimulantes, serían esenciales para el mejor desarrollo de habilidades como el lenguaje, donde aquellos niños con alto desarrollo en funciones ejecutivas y que han sido criados en ambientes de estimulación, se benefician con mayor desarrollo de vocabulario que aquellos niños que, teniendo igual desarrollo en funciones ejecutivas, no contaban con las mismas condiciones de estimulación ambiental (Blankson, O´Brien, Leerkes, Marcovitch & Calkins, 2011), donde además, ambientes más estimulantes podrían ser factores protectores ante elementos nocivos como la exposición prenatal al cigarro (Mezzacappa, Buckner & Earls, 2011). Sin embargo, no se puede dejar de denotar que también existirían diferencias individuales (temperamentales, genéticas, etc.) que mediarían el desarrollo de las funciones ejecutivas a pesar de la estimulación ambiental (Belsky & Pluess, 2009).

## *¿Qué podemos concluir?*

Entre los 2 y 5 de edad, se genera un incremento sustantivo de la corteza prefrontal dorsolateral y el crecimiento neuronal (Diamond, 2002) lo que además, coincide con la emergencia de diferencias individuales en el desarrollo de las funciones ejecutivas alrededor del tercer año de vida (Carlson, Mandell & Williams, 2004). Esto, vuelve fundamental concientizar a los padres en los efectos positivos que ciertas prácticas direccionadas y vinculadas con la parentalidad, pueden tener con el desarrollo cognitivo de sus hijos, potenciando el aprendizaje adquirido en la escuela a través de la generación de reforzamientos de los distintos sistemas ambientales de estimulación. Acorde a la teoría ecológica, si bien existirían factores temperamentales, genéticos y socioambientales que procuran una base condicionante, si existen elementos mediadores y de asociación más directa con el desarrollo de los niños.

Si bien no todas las prácticas tienen asociación con el desarrollo de las funciones ejecutivas, desde la escuela se pueden construir alianzas con los padres y formación en estas temáticas. Por ejemplo, el incentivar que los padres focalicen una atención mantenida (versus la distracción o cambio del estímulo, como suele hacerse ante situaciones de estrés) resulta beneficioso para el desarrollo de la inhibición del conflicto (entendido no solo como la inhibición o retraso de una conducta, sino que también la ejecución de una respuesta acorde) cuando los niños presentan temperamentos más inhibidos o más reactivos (Conway & Stifter, 2012). El diagnóstico oportuno, resulta en una herramienta fundamental para la disminución de brechas en el aprendizaje y en la detección de necesidades especiales, donde los padres además pueden tener mayor conocimiento de las implicancias de la parentalidad sobre su desarrollo cognitivo, donde además pueden encontrar el apoyo necesario a partir de redes de apoyo como la escuela.